Número 5... Viérnes 5 de abril de 1833.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 5 y 40 minutos. Pónese el sol á las 6 y 20 minutos.

San Vicente Ferrer confesor.

ECONOMIA POLITICA.

COMERCIO.

Acabamos de leer en el Diario Asiático una produccion muy graciosa, muy agradable é instructiva, de las muchas que debemos sobre los principios fundamentales de la economía política á la pluma de la jóven inglesa *Enriqueta Martineau*, á la célebre autora de *las ilustraciones de la economía política*, publicada recientemente en Edimburgo; esta obra admirable, que es una série de observaciones, no menos apreciables por la profundidad de sus miras, como por el interes de los hechos y circunstancias accesorias, y el encanto que se esperimenta al leer una materia que, aunque parece espinosa y abstracta, descansa sin embargo en principios simples y eternos: los de la razon.

Si no supiésemos de lo que es capaz la imaginacion fecunda, la fuerza intelectual, y aun el raciocinio severo de ciertas mugeres clásicas, nos admiraríamos de ver en este artículo, no solamente la descripcion fiel y animada de las costumbres chinas y del estado del comercio ingles en Canton, sino tambien un cuadro filosófico de los funestos efectos que pueden producir sobre grandes poblaciones, y aun sobre naciones enteras, las insensatas y absurdas restricciones comerciales.

»Hacia ya una media hora que, sentados sobre sus pequeñas sillas de caña-mambú en la elegante azotea de la factoría inglesa de Canton, conversaban dos oficiales de la compañía de las Indias Orientales, si es conversar lanzar de cuando en cuando, y con aburrimiento y fastidio, algunos secos monosílabos, á que respondia con otros un frio y desagradable disgusto: caíase de sus lánguidas manos el libro chino, que parecia ser el testo de su conversacion."

—¡Ah! esclamó uno de ellos bostezando y estendiendo sus brazos, y dejando caer su libro.... ¡Ah!... ¡Ya!...

—Lo que decis, vuestro ademan y el tono de vuestra esclamacion, todo es rigurosamente chino: habeis hecho muchos progresos.

—Tráguese el mar ¡ojalá asi sea! la China, y los chinos, y todo lo que se le parezca. ¡Que vida esta, Jenkinson; que vida!

—Es verdad, mi querido Graham: no tenemos ni siquiera una distraccion; y cuando hubieseis vejetado, como yo, diez años en la oscura prision donde estos chinos nos entierran vivos, podreis bostezar mas doctamente todavía. Permanezcamos aquí: no abandonemos nuestro puesto: combatamos esta ociosidad, este marasmo y esta quietud poltrona que nos consume: vendrá un dia en que cogeremos el fruto de nuestro tiempo, y volveremos á Inglaterra ricos, opulentos, ostentosos, insolentes y seguros de nuestrafortuna; unos verdaderos mandarines chinos: tendremos carrosas y lacayos con libreas de oro, y esclavas que nos servirán de rodillas, y magníficos palacios, y casas de campo, y jardines, parques, y palcos en la ópera....: tendremos todos los encantos de la vida....

—Y no podremos gozar de ninguna de esas delicias: ¡qué consuelo estar atado á la picota esperando un principado!

—Sean siquiera nuestros, y poseamos libremente todo lo que puede aligerar el peso de nuestra situacion dolorosa. No teniendo ni una hermana, ni una madre, ni una muger que nos pueda consolar, procuremos buscar en la amistad tierna que nos une los recursos que necesitáremos para combatir á esta tiránica y absurda canalla.

—¡Ah! mi querido Jenkinson: nada de lo que digais, por mas elocuente que pueda ser, podrá hacer agradable á mis ojos el asqueroso cuadro de esta maldita China. ¡Qué cosa tan triste! No poder uno salir de su casa sino en ciertos dias, y á determinadas horas; encontrar en todas las esquinas grandes carteles donde el gobierno nos designa como unos malvados y unos miserables; oir á los chinos mofarse de nosotros; verlos reir á nuestros bigotes; sujetarnos á sus pesadas chanzas, y aun á sus insultos y ultrages, aun sin hablar de la cárcel perpétua en que vivimos, de la soledad, de la distancia que nos separa del bello sexo, en medio de estos mercaderes avaros.... ¡Diantre! todo el té de la China; todo el oro del Potosí no pudieran darme una compensacion suficiente.

—Antes de llegar á ese estremo, ¿por qué no tomais noticias y os asegurais de los hechos? Resig-

naos, querido mio, resignaos; y si no teneis que hacer cosa que os interese, leed.

—Por de pronto os confieso que no comprendo ninguno de estos malditos geroglíficos; y si consigo descifrar y entender alguno, no es para mí otra cosa que el fatal símbolo de este pais, donde muero de fastidio; de este abominable imperio celeste, donde me cuestan tan caros su té y su nankin. Yo no puedo abrir un libro ingles sin traer luego á mi memoria mi familia, mi madre, el conde Derby, y aquellas lozanas y verdes colinas que yo veria y pasearia, y donde cazaria con quietud y libertad, si no me hubiese sujetado á la deportacion, á este eterno calabozo, con la dudosa y lejana esperanza de volver con dinero á mi casa, cuando ya no existiere ninguno de mis parientes y amigos, y yo fuere viejo, desgastado y consumido, incapaz de usar para mi dicha de esta fortuna con tanto trabajo ganada.

—Valor, querido mio; patriotismo: nuestra enojosa vida es un tormento; pero nosotros llenamos las teeras de nuestros conciudadanos: somos unos héroes, Graham; no lo dudemos.

—¡Pues qué! ¿no pudiéramos comprar el té sin envilecernos, sin monopolio y sin bajeza? La América lo tiene, y no sufren los insultos que nosotros.

Pero el comercio de la América con la China es muy miserable; el de los holandeses y americanos no puede compararse con el nuestro.

—Tanto mejor; mil veces tanto mejor: yo no puedo comprender lo que nos quieren decir nuestros periódicos cuando nos hablan de la supuesta decadencia del comercio americano. Americanos y holandeses son mas modestos, y tienen menos vanidad y orgullo que nosotros; hacen su negocio sin tanto estrépito; llevan lo que tienen á donde se consume, y van á comprar lo que necesitan donde se vende. Se presentan como simples negociantes, que no tienen mas pretension que la de hacer el comercio. Nosotros, por el contrario: ¿qué es lo que conseguimos con toda nuestra jactancia, con nuestra singular fantasmagoría, y los palacios que construimos, y los soldados que armamos, y los enormes buques que aparejamos y echamos al mar? Despertamos las sospechas de un gobierno suspicaz y receloso, que nos tiende lazos, y nos rodea de satélites y de espías que nos aislan y traban, y multiplican sus estorsiones contra los agentes de la Inglaterra. Nadie nos mira con buenos ojos: nuestros conciudadanos nos maldicen y acusan de la subida tasa del té que consumen; y las demas naciones nos imputan las precauciones ingratas y funestas que el gobierno chino toma cada dia con mas severidad. La compañía de las Indias no se descuida en imprimir con letras gordas, y publicar la cifra de nuestros emolumentos; y de un solo rasgo de su pluma depende el que se nos mire como los únicos autores de la carestía de los géneros asiáticos (1): y ¿es esta, mi querido Jenkinson, una buena política? ¿Se necesita ser muy sabio para columbrar el peligro y el abismo á que nos conduce?

Jenkinson, viejo partidario de un monopolio que pagaba su salario, y del cual era un buen agente, hacia ya diez años se esforzaba á rebatir las sólidas razones de Graham, cuando un viajero joven, cansado de haber hecho un largo camino, se sentó de la parte de acá de aquella enorme reja que separa de las habitaciones chinas el terreno reservado para los europeos admitidos por el celeste imperio á esta especie de semi-hospitalidad bárbara.

La fisonomía de este joven, mas interesante que la comun de sus compatriotas, llamó la atencion de nuestros oficiales ingleses. El motivo del viaje de Hao-pi á Canton no era el comercio, ni la codicia, ni la ambicion. Para darlo á conocer bien á nuestros lectores, lo introduciremos en la misma familia de Hao-pi, y subiremos á una época algo lejana de esta.

Leu-tse-pi, padre de Hao-pi, poseedor de una corta plantacion de té en el Fokian, uno de los mas fértiles entre los cuatrocientos distritos de la China, ó, como los chinos se esplican, del *mundo*, era un hombre honrado, que mantenia su familia, y vivia en paz con todo el mundo: vendia sus hojas de té; se cubria su cara redonda con un gran sombrero de paja; y por medio de su industria evitaba la opresion y la miseria, que suele ser el patrimonio de esta poblacion exhuberante que tanto recarga el celeste imperio. En las grandes fiestas era muy curioso el verlo vestido con su traje bordado centelleante como la piel de una serpiente; sus chinelas puntiagudas de un hermoso color de carmin, y forradas de raso blanco; la tez fresca, y un ojo vivo y lleno de fuego; pero aun hubierais admirado mucho mas á su hija Lonking, instruida por su madre Mo-ki en todas las labores de su sexo y menesteres de una casa; con una habilidad no comun para segun, por las mejores reglas establecidas por los mandarines, las virtudes de familia y la felicidad del hogar doméstico; y no menos admirable cuando sazonaba los nidos de pájaros tan apetecidos de los gastrónomos, el lomo de un tierno gato, manjar muy estimado en la China, el buho que se condimenta con especias, ó el pez dorado del gran canal: sus pequeños pies, cuyas proporciones hubieran sido aun mas pequeñas si hubiese sido hija de padres nobles; sus largos dedos delicados, armados de uñas lisas y trasparentes: el trián-

(1) *Los principales agentes del gobierno ingles en Canton reciben por su salario anual de 8 á 10∂ libras esterlinas, ó 760,000 á 960,000 reales, sin contar con la vivienda y el alimento. Entre los doce sobrecargos de la factoría, el que menos pagado estaba tenia* 1,500 *esterlinas. ó* 144,000 *reales al año: pasan tres ó cuatro meses en Canton, y el resto del año en Macao, sin tener nada que hacer. La suma total de los sueldos desigualmente repartidos entre los* 20 *agentes de la Compañía, subió en* 1828 *á* 89,086 *libras esterlinas, ó* 8.552,264 *reales* (Gaceta de las Indias Orientales, *redactada por* M. Walter Hamilton.) *¿Quién no creeria dice la* Revista de Edimburgo, *en un escelente artículo sobre el comercio de la Inglatera con la China, que la factoría inglesa en Canton es un medio cómodo de enriquecer en poco tiempo á los hermanos, hijos y favoritos de la Compañía?*

gulo de sus ojos oblícuos y centelleantes no ténian necesidad del ausilio del tocador; pero ¿quien hubiera podido resistirla cuando veinte cintas de seda recogian sus largos y hermosos cabellos negros en pequeños copetes; cuando un ceñidor de marta azul ajustaba su verde zagalejo sembrado de mariposas de distintos colores? Mas de un adorador habia ya hecho en honor de Lon-king la grande obra de paciencia que constituye toda la poesía china, y que consiste en reunir en un mismo cuadro seis ó siete dísticos consagrados desde un tiempo inmemorial á las declaraciones de amor y al panegírico de la belleza.

Apuntaba el florido mes de abril: la familia de Len-ste-pi comenzaba á recoger la primera cosecha de hojas de té. Lon-kin habia ya puesto desde por la mañana á los pies de su madre Mo-ki y de su hermano Hao-pi los canastillos anchos y poco profundos que debian recibir la aromática miez; arrancábanse ya los primeros botones del té negro, conocido en la China con el nombre de *pak-ko*, y de *pekoe* en Europa. Lon-king, algo separada de sus padres arrancaba los tiernos renuevos del olivo, que mezclados con el té *pekoe*, le dan un gusto tan delicioso. Concluia lánguidamente su trabajo: advirtió su padre esta sombría tristeza, y sospechando su causa, le rogó que cantase para distraerse.

¡Ah! cantó, Lon-king, cuya educacion habia sido muy esmerada, no usando en sus improvisadas estrofas mas que las metáforas necesarias, y el número riguroso de palabras que exige el código poético. DIJO. (*Bol. de Com.*)

VARIEDADES.

Conciertos históricos de Mr. Fetis.

Conocemos perfectamente la arquitectura del siglo décimosesto: existen numerosas pinturas que nos dan idea del arte en aquella época, y nuestras bibliotecas estan atestadas con los productos de su literatura; pero si se pregunta al mas sabio y erudito cuales eran los elementos del arte musical hace trecientos años, se hallará muy apurado en su respuesta. Las que comunmente se llaman bellas artes han hecho pocos progresos desde aquel siglo, ó por mejor decir no se ha llegado á igualar las obras prodigiosas que produjeron los grandes artistas que entonces nacieron por donde quiera á porfia. Esos portentos existen y causan admiracion; mientras los dechados de música, que sin duda encantarian los oidos de las gentes de aquel siglo, se hallan enteramente perdidos; y como el gusto en esta parte ha variado tanto de algunos años acá, pareciéndonos insulso é insoportable lo que era las delicias de nuestros padres, nos hallamos naturalmente inclinados á creer que la música de aquellos tiempos debia ser tan detestable, que nuestros oidos, acostumbrados á los dulces acentos de Rossini, no podrian ya sufrirla.

No es esta la opinion de Mr. Fetis, hombre profundísimo en el arte, y que publica en Paris un periódico semanal, titulado: *Revista musical*. Pretende que la idea tan arraigada de que la música no puede revestirse con el carácter de duracion, atributo de las bellas creaciones de la poesía, escultura y pintura, no es mas que una preocupacion. No contento con haber reunido en su periódico disertaciones, ensayos, descripciones, y hasta pormenores históricos y biográficos muy curiosos, todo en fin cuanto podia dar al entendimiento, sin el socorro de la ejecucion, una idea de las composiciones y de los compositores de todos los paises y de todos los tiempos, ha querido completar su obra por medio de *conciertos históricos*, en que la esperiencia venga en apoyo de sus principios. En ellos ha reunido y hecho ejecutar por hábiles profesores las piezas mas selectas de música que ha podido hallar pertenecientes á aquellos remotos tiempos; y por el efecto que han producido, la opinion de Mr. Fetis parece confirmarse. He aqui lo que un amigo nuestro, que asistió á uno de dichos conciertos, nos escribe.

»La música del siglo XVI tenia tres caracteres distintos: asi es que Mr. Fetis ha dividido sus conciertos en tres partes, precedida cada una de un discurso que ayudase á penetrar la intencion y el carácter de las piezas que se iban á oir.»

»En la primera, que es la música de iglesia, llamó particularmente la atencion el cántico á la Vírgen que cantaban las cofradías italianas cuando iban á aliviar á los enfermos y prisioneros. Es imposible oirlo sin derramar lágrimas de ternura. En él predominan las voces de mugeres; y hay en este canto tanta dulzura, inocencia y verdadero amor; sus modulaciones son tan suaves, respirando de tal modo la paz y resignacion; es un trasunto tan fiel de los éstasis angélicos, que al punto se concibe el imperio que la religion cristiana, inspirada de aquel modo, debió ejercer en las naciones semibárbaras de la edad media: se concibe el místico amor de la religiosa por el Cristo y la soledad del claustro: se concibe la caballería con sus pasiones ennoblecidas, su piadosa galantería, y sus sacrificios llevados hasta la abnegacion. ¡Qué recuerdos despierta aquel cántico! Se cree haber visto aquellas procesiones, y haberlo cantado á par de las vírgenes rogando con ellas. El público manifestó cuán conmovido estaba, aplaudiendo con entusiasmo, y pidiendo que el cántico se repitiese. Otros siguieron á este primero; pero á pesar de su belleza, ninguno como aquel inspiró tan religiosa conmocion.»

»La segunda parte del concierto se compuso de música mundana, que no se llamaba entonces música de concierto, pues no los habia, sino meramente música de cámara. Oyéronse en esta parte canciones francesas, piezas ejecutadas en la viola, un motete de Juan Mouton y la zarabanda española. Pero lo que mas llamó la atencion fue primero un madrigal de Palestrina, compuesto con motivo de un terremoto, cuya música severa, melancólica, y semejante á un prolongado gemido, hubiera podido ser colocada entre la de iglesia; y en fin, un *villancico* de Soto de Puebla, ejecutado por seis voces de mugeres, con acompañamiento de ocho guitarras. Esta pieza espresa de un modo asombroso el amor tal como lo sienten los dichosos habitan-

tes de las llanuras de Castilla y Andalucía; aquel amor que todo concurre á inflamar en el pecho de los españoles los rayos abrasadores de su cielo puro y sin mancha, los perfumes de un suelo siempre florido y hermoso, y la sangre musulmana que corre aun por sus venas; aquel amor que á fuerza de energía y exaltacion se convierte en fiebre y en tormento. El *villancico* lleva hasta el mas alto punto el sello de la pasion, del deleite y del abandono; y es cosa curiosa que esta pieza de música, muy profana seguramente, fue compuesta para la cámara del piadoso Felipe II. Este villancico reunió todos los votos en esta segunda parte, y obtuvo los honores de la repeticion."

"En la tercera parte, que ofreció una reunion muy original y variada de todas las músicas para bailar, que estaban en boga hace trecientos años, la pieza principal fue la *Romanesca*, cuyo autor es desconocido. Aunque compuesta en Italia, participa mucho del género meláncolico y amoroso del villancico; pero hay en el canto mas modestia, con menos delirio y desórden. Es tambien el amor, y amor mundano, pero con súplicas mas castas y suspiros ahogados: es un lenguage lleno de respeto para con el objeto amado, la pasion de un amante siempre dispuesto á sacrificarse, amante sumiso y casi esclavo, y solo se permite una elegía llena de dulces quejas."

"La Romanesca precedia la última pieza que debia oirse: como habia sido aplaudida con furor, Mr. Fetis creyó que convendria se retirase la gente con tan dulce sensacion; y acercándose á los asistentes, propuso dar fin al concierto. Pero Mr. Fetis conoce mal al público parisiense: armóse un horrible alboroto cuando oyeron los espectadores que se trataba de defraudarles de una parte de la funcion ofrecida; y viendo en el prospecto que se trataba nada menos que de la música para ciertos bailes de máscara ejecutados en las calles de Paris, olvidaron el villancico y la Romanesca, y con desaforados gritos pidieron la música de las máscaras, agitándose y alborozándose como si hubiesen ido ellos mismos á bailarla: y en verdad que el compás vivo y animado de la tal música era una terrible tentacion; no hay *galope* que pueda rivalizar con ella en cuanto á la animacion y encanto del ritmo; y se ha propuesto á Mr. Fetis por muchas señoras terminar con un baile el primer concierto de esta especie que vuelva á dar." (*Bol. de Com.*)

NOTICIAS ESTRANGERAS.

PORTUGAL.—*Lisboa 7 de marzo.*

El gobierno de S. M. ha recibido hoy noticias de Braga que alcanzan hasta 4 del corriente, y por ellas consta que el Rey nuestro Señor y sus augustas Hermanas continuaban gozando de la mas perfecta salud.

—Tambien ha recibido el gobierno el siguiente oficio:

Ilmo. y Escmo. Sr.: Tengo el honor de participar á V. E. que en el dia de hoy he destacado sobre la derecha de los rebeldes alguna fuerza con el fin de reconocer sus posiciones, la naturaleza de las obras que tienen en aquella parte, y la fuerza con que apoyan dicho punto. Combiné esta operacion con un tiroteo general de piquetes en la 3ª y 4ª division, asi como en la columna móvil para llamar la atencion de los rebeldes, mandando asimismo arrojar algunas bombas contra el convento de Serra. Conseguido el fin que me habia propuesto, mandé que la tropa regresase á sus acantonamientos, sin que el fuego durase mas de tres horas. La artillería asestada en la parte estrema de nuestra línea fortificada protegió esta operacion. Dios &c. Cuartel general de Aguas Santas á 4 de marzo de 1833.—*El conde de S. Lorenzo*, comandante en gefe del ejército de operacion.—Ilmo. y Escmo. señor vizconde de Santaren.

—Asimismo ha recibido hoy el gobierno por el telégrafo la noticia de que en el dia de ayer 6 fue echado á pique por nuestras baterías un bergantin de guerra de los rebeldes, que estaba en el Duero. (*G. de L.*)

—El dia 4 del presente mes de marzo el conde de S. Lorenzo, comandante en gefe del ejército de operaciones contra Oporto, hizo un reconocimiento sobre aquella ciudad con el mayor acierto y discrecion, y los ataques falsos que se hicieron en diferentes puntos de la línea enemiga tuvieron el mejor resultado, particularmente el que dirigió la columna móvil al norte del Duero, que apoderándose de algunos de los atrincheramientos logró quemar varios almacenes y molinos, tomando asimismo ganados y víveres de los rebeldes. Despues de haber conseguido el general el objeto que se propuso en el reconocimiento, hizo su retirada en el mejor órden, de manera que nuestra pérdida es muy poco considerable en muertos y heridos, aunque no se puede espresar con exactitud cuál haya sido. (*Carta particular.*)

PALMA.

Orden de la plaza del 4 para el 5 de abril.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Rójas, capitan del regimiento infantería de Soria—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador interino de esta plaza—Juan Coll.

Funcion de iglesia.

Hoy en la iglesia de Montesion á las 12 se principiarán las siete palabras que Cristo habló en la cruz. Habrá la música, y predicará el P. Nicolas Montemayor.

CAPITANÍA DE ESTE PUERTO.

Embarcacion fondeada el dia 3 del corriente.

De Argel la polacra napolitana la Nucianda, su patron D. Vicente Escotto, en lastre.

Despachada el 1º

Para Barcelona el javeque Cármen, su patron Nicolas Vivó, con géneros y balija.

Se necesita de una ama de leche: en esta imprenta darán razon.

Imprenta de GUASP, *calle de Morey.*